

Por otra parte esta declaracion los entregaba al resentimiento implacable de la nacion que acusaban, sin embargo todos hablan el mismo language; todos en diferentes tiempos y lugares escriben las mismas cosas, predicán las mismas verdades; y ¡con qué simplicidad, y con qué ingenuidad sublime! En fin si hubiesen querido engañar hubieran sido malvados y ambiciosos; y su conducta ofrece el modelo de una perfeccion superior á la naturaleza humana. Son pobres, no apetecen honores ni ventajas humanas, y por todas partes predicán el desprecio de los honores y riquezas. Ninguno se juzga superior á los demas, y reina entre todos una emulacion constante de humildad. Si hubiesen sido impostores, hubieran tenido un fin y un interés, y ellos no tenían mas fin que cumplir su mision y lograr el cielo. Declaran ellos mismos que su divino maestro les predijo que serian perseguidos cuando predicasen su ley, y que nada debian esperar de los hombres mas que los ultrajes y la muerte. Repiten á menudo este pasage que Jesucristo decia á sus discípulos: « Si me han perseguido, tambien os perseguirán... Mas todas estas cosas os harán por causa de mi nombre¹. Os echarán fuera de las sinagogas; mas viene la hora en qué cualquiera que os mate pensará que hace servicio á Dios². » ¿Hubieran por ventura inventado los Apóstoles una prediccion que si no se cumplia destruia su doctrina, y si se cumplia era sufriendo ellos persecuciones, ul-

¹ Juan, cap. 15.

² Ib., cap. 16.

trajes, tormentos y muerte ignominiosa? Mas por horribles que fuesen las persecuciones, por mas crueles que fuesen los tormentos, por mas ignominiosa que fuera la muerte, perseveraron en su creencia, todo lo arrastraron por sostenerla, y entre los mayores tormentos imploraron como Jesucristo el perdon de sus verdugos. No se puede creer que se hayan engañado, ó que hayan querido engañar; y por consiguiente no se puede racionalmente dudar de las verdades que la religion nos enseña; y esta prueba incontestable y decisiva va acompañada de otras muchas de no menor peso que reposan sobre la razon, el sentimiento y la filosofía, y que hemos enumerado, si bien sucintamente, en nuestros capítulos antecedentes.

CAPITULO XVI.

Del estilo de la Sagrada Escritura considerado como prueba de religion. De las leyes de Moisés.

Todos los doctores, dice Abadie, todos los filósofos, y en fin todos los hombres, muestran su flaqueza y sus pasiones sea por las cosas que dicen, sea por la manera de decirlas. Las obras de Séneca estan llenas de muchos bellos preceptos y máximas de virtud; pero no es difícil apercibirse que este hombre ha pensado las mas veces en captar alabanzas y adquirirse un nombre; y aun cuando no hubiese mas prueba, bastaria para darlo á entender, sus es-

fuerzos en dar al pensamiento una forma agradable. Platon, teniendo acerca de la divinidad ideas mas justas y mas sanas que el vulgo, tiene la flaqueza de no comunicarlas mas que á sus amigos, á los cuales dice que se chancea cuando hace mencion de muchos dioses, y que solo habla con seriedad cuando habla de un solo Dios. Sócrates debiendo morir ignora si va al bien ó al mal, tan débiles y vacilantes son sus opiniones. Y apenas se puede leer una página del autor mas sabio y completo que no presenten señales mas ó menos evidentes de debilidad y afectacion.

Però otro defecto comun á los que han escrito la moral mas sublime, es que solo tienden á elevar al sabio ó todo lo mas á la virtud.

Como todos los dioses paganos eran viciosos y libertinos, los mas grandes hombres de la antigüedad han conocido que no podian sacar partido alguno del ejemplo de estos dioses, peores y mas infames que los mismos mortales.

Por consiguiente han tenido que recurrir á los atractivos y hermosura de la misma virtud; y no pudiendo hacerla amar por amor de los infames ídolos que el pueblo reconocia, han procurado hacerla respetar y amar por su propio mérito y hermosura.

Però se han engañado completa y groseramente en este punto, porque la virtud es nada en sí, y enteramente inutil si no se refiere esencialmente á la divinidad, y los hombres que se jactan de amar á la virtud por su propio mérito son culpables de una bella idolatría.

Es una estravagancia despreciar las riquezas por despreciarlas, privarse de un placer solamente por privarse, ó esponerse á los peligros solamente por esponerse. La virtud consiste en hacer esfuerzos sobre sí mismo, en sacrificar las propias pasiones é inclinaciones cuando es deber, esto es, cuando la ley de Dios lo exige, porque siendo Dios el principio de todos nuestros deberes y obligaciones, la verdadera virtud no puede concebirse sino con referencia á Dios.

No es difícil observar que los libros que contienen la revelacion de los Judíos distan mucho de tener los defectos de que acabamos de hacer mencion. Ciertamente no se puede decir que alimenten los deleites y pasiones humanas, ni que adulen el orgullo, ni que satisfagan la vana curiosidad de los doctos.

Mas poco diriamos si nos contentásemos con enunciar que los libros que contienen la revelacion] de los Judíos no tienen ninguno de estos caracteres; debemos observar que tienen de un modo pronunciado el caracter opuesto. En lugar de fomentar los deleites, los destruyen, los cortan en su raiz, como igualmente la injusticia, interés, orgullo, avaricia y demas pasiones humanas. En lugar de lisongear nuestro orgullo lo aniquilan, por la idea distinta que nos dan de nuestra miseria y de nuestra corrupcion, que contrastan con la majestad y bondad de Dios, consideraciones que de todos los objetos son seguramente las mas á propósito para humillar los soberbios. En lugar de nutrir la vana curiosidad de los doctos que solo conocen por conocer, nos en-

señan que la ciencia no es mas que vanidad. En lugar de sagacidades políticas y duplicidades diplomáticas, hallamos en ellos una amable sencillez de costumbres que se propone en accion, y se recomienda en todas partes, tan diferente de la habilidad de los hombres del siglo, como lo es la luz de las tinieblas. Por último en lugar de hacernos amar la virtud por ella misma, nos las hacen amar por amor de Dios, por caridad verdadera, caracter notable y esencial que las distingue de las doctrinas humanas.

A la verdad, no puede observarse sin una especie de indignacion que personas de un gusto tan fino y tan delicado para conocer el genio de cada cosa, y para juzgar el caracter de cada autor particular, cuando se trata de letras humanas, caigan en una ignorancia y estupidez voluntarias cuando se trata de distinguir los caracteres que sensiblemente distinguen las sagradas páginas de todos los libros humanos, y sobre todo de esa piedad incomparable tan constante que siempre habla de Dios, y que solo habla de Dios; que considera perdido todo lo que se aleja de Dios, y que hace derivar de Dios todos los motivos de sus exhortaciones, que nos enseña que todo viene de Dios, y que todo debemos referirlo á Dios, nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestras acciones, nuestras palabras, nuestros bienes, nuestro tiempo, nuestra vida; siendo esta revelacion un conjunto de ejemplos, de preceptos y de exhortaciones, que tienden á obligarnos á glorificar á nuestro criador, viviendo en la virtud por amor de él. Ninguna afectacion ni flaqueza se notan en estos

libros; tampoco se observa ninguna tendencia á cautiñar la imaginacion ni á ostentar erudicion; cualidad que parece esencial á todas las producciones humanas; ninguna pena se dan para agradar al lector, y parecen distar infinitamente de todo deseo de gloria.

Este caracter es constante, perpétuo y dominante en todos los libros que componen la sagrada Escritura; y cuando cuesta tanto á un autor humano ocultar sus pasiones y disimular su flaqueza y tendencias en la mas pequeña produccion, se ve en la Sagrada Biblia una larga serie de autores que, habiendo vivido en diferentes siglos, han escrito no un libro sino muchos libros, en los cuales no solo no se observa la menor traza de la miseria y pasiones humanas, sino que rebosan de dulzura, piedad, desinterés, y de un candor é ingenuidad tan amable y virtuosa, que bien se ve que el corazon de estos escritores ha inflamado un fuego muy diferente del que inflama á los escritores humanos, y alumbrado una luz muy diferente de la que procede de nuestras pasiones. Todo lo dicen con seguridad, sin temer nada, y con la mas firme certitud. Su solo objeto es glorificar á Dios. ¿Hubo jamas en el mundo caracteres tan sublimes?

No solamente su manera de hablar y de escribir en nada se parece á los hombres del siglo, manera afectada, estudiada, llena de sutilidad y doblez, consistiendo toda en el giro de la expresion, coordinacion de pensamientos y brillánte de la forma, sino que se expresan con una sencillez proporcionada al alcance de todos los hombres.

Como hablan de Dios, deben necesariamente decir cosas sublimes y magníficas; mas como hablan á los hombres y á toda suerte de hombres, ha sido necesario que su estilo fuese sencillo é ingenuo. Las ideas que nos dan de Dios son tan grandes que á su lado todo es bajo y rastrero; y el que tenga la menor duda en este punto no tiene mas que comparar el libro de Job, las revelaciones de Isaías, ó los Psalmos de David, con todo lo que han pensado los mayores ingenios del paganismo acerca de la divinidad; pero al mismo tiempo es preciso reconocer que jamas autor alguno se espresó de un modo tan sencillo y tan popular. Seguramente si los sagrados escritores fuesen como los otros, se espresarian con mas elegancia, teniendo talento para pensar cosas tan sublimes, ó pensarian con bajeza, no teniendo bastante talento para espresarse con mas elegancia.

Un hecho que á la vez prueba la utilidad y la verdad de la religion es que en todas las naciones en que no ha penetrado el cristianismo, la moral ha sido ó es esencialmente viciosa. Al mismo tiempo todos los imperios y gobiernos no cristianos son débiles, frágiles y efimeros; y los países que no profesan esta divina religion son incivilizados, y llenos de ignorancia y miseria; al contrario solos los gobiernos cristianos son estables, fuertes y duraderos, y en los pueblos que profesan la doctrina de Jesu-
cristo existe la civilizacion, el progreso, la libertad razonada, el equilibrio y el orden. Para prueba de nuestra asercion citaremos el imperio otomano, que fundado en tiempos modernos y poseyendo

tantas comarcas, lo vemos actualmente desmoronarse y correr á su ruina á pasos agigantados, habiendo hasta el presente vivido de vejaciones, crueldades y tropelías, mientras que los Turcos, no obstante ocupar una parte de la Europa, no obstante las continuas guerras y el roce continuo que han tenido con los Europeos, no obstante ocupar uno de los parages mas hermosos de la tierra, han quedado tan estúpidos, tan ignorantes, tan feroces como cuando invadieron la Europa, llenos de miseria, despóticamente gobernados, no teniendo seguras sus posesiones, ni sus mugeres, ni aun la cabeza en sus hombros, y por su ignorancia y fatalismo continuamente azotados por la peste que, desconocida en Europa, y cuasi desconocida en lo restante de la tierra, solo se ceba en su miserable imperio.

La moral de la antigüedad es esencialmente viciosa y al mismo tiempo infame y perniciosa; sus mayores filósofos solo han dejado á la posteridad obras inconsecuentes y llenas de los errores mas funestos, sin esceptuar Epicteto ni Marco Aurelio. El primero une á una grande inconsecuencia de principios un egoismo que degenera en la dureza é insensibilidad mas escandalosa, al mismo tiempo que sus máximas fomentan y nutren el orgullo humano: el segundo, dotado de una sensibilidad sublime, ¿podia dejar de escitar la admiracion mostrando los tesoros del alma pura y generosa que habia recibido de la naturaleza? Cuando se pinta á sí mismo instruye, conmueve y arrastra, pero sus principios son muy inferiores á sus sentimientos. Algunas de sus máximas favorecen el suicidio; ademas se contra-

dice á menudo, y tiene ideas falsas á pesar de su genio y de la rectitud de su corazon. Por último, no hay que olvidar tampoco que estos dos grandes filósofos, los mas perfectos de la antigüedad, han escrito despues de publicado el cristianismo, y que necesariamente debieron aprovecharse de la divina luz esparcida en el Evangelio. Los judíos y los cristianos han sido los solos que han gozado de una pura luz. Las verdades que Moisés revela á los Hebreos interesan tanto en su origen como treinta siglos despues de su publicacion¹. La verdad parecia haberse concentrado en un rincon de la tierra con el pueblo de Israel.

Jesucristo se muestra; de la misma manera que la luz saliendo de la nada disipó las sombras de la noche, así el Evangelio disipó las mentiras y errores de los hombres, como la antorcha de una luz inmortal. Para poder apreciar todo lo maravilloso de esta prerogativa, remontémonos hasta su origen, y comparemos la simplicidad, pureza, brillo y verdad del Evangelio, á las producciones humanas de aquella época. ¡Qué triunfo para la religion resulta de este examen! ¡Qué ridículo y mezquino es el empeño de aquellos filósofos que estiman tan desmesuradamente la razon y desprecian la revelacion! Si aventajan á Epicuro y á Aristipo en el conocimiento de la moral, no es porque tengan mas ingenio y penetracion, sino porque viven en una época diferente. La misma religion que ultrajan los ha instruido.

¹ Moisés vivia trescientos años antes de la toma de Troya.

La razon sola no hubiera bastado á destruir la idolatria; y segun la acertada observacion de Bayle (cuya autoridad no parecerá sospechosa) el hombre ha necesitado una luz revelada que supliese al defecto de la luz filosófica. Los filósofos paganos conocian bien lo absurdo y monstruoso de su secta; pero privados del conocimiento de la verdad, sus vanas especulaciones, sus sistemas estravagantes, no valian mas que los errores que combatian y no son menos funestas y desorganizadores. Unos negaban la libertad del hombre ó profesaban el ateismo, otros aprobaban y aconsejaban el suicidio; otros mas insensatos y estravagantes enseñaban á sus discípulos que de todo se debe dudar, y no creer ni á la razon, ni á la voz del corazon, ni á lo que se ve, ni á lo que se oye. Los preceptos de Epicuro favorecian las mas peligrosas inclinaciones, y los filósofos cínicos ofrecian el conjunto de una monstruosa depravacion y de la mas insolente desvergüenza. Los estóicos, los mas virtuosos filósofos de la antigüedad, han envilecido su doctrina sosteniendo los mas disparatados absurdos, y han tenido la incomprendible inconsecuencia de aprobar los desarreglos de los filósofos cínicos.

Tales son los mayores ingenios y los hombres mas virtuosos de los antiguos.

No citaremos las hordas de Africa y América, pues son incultas y degradadas. Pero la China y el Japon son países civilizados, y en ellos florecen las leyes, las artes y las letras. No se puede negar que en estas vastas regiones hay filósofos dotados de penetracion, rectitud y juicio: ¿Por qué pues no cono-

cen la abominable estupidez de la idolatría que profesan? ¿Por qué no pueden elevarse á la idea que parece tan natural de un Ser Supremo que todo lo ha criado? ¿Por qué á lo menos no conocen las verdades que, segun nuestros modernos deistas, deben hacer impresion en los ojos de todo ánimo sensato? ¡Ilustre preeminencia de la religion cristiana! Desde que ha penetrado en cualquier clima, un misionero lleno de ingenuidad y candor ha triunfado de la autoridad y doctrina de los filósofos. Desde que se ha retirado, todo se ha sumergido en las mas espesas tinieblas; y así en todos tiempos la revelacion ha hecho conocer al verdadero Dios. ¡En vano los filósofos ingratos se niegan á reconocer este beneficio, y á atribuir á la inteligencia lo que es únicamente don de la fe! Ignoran ellos mismos la fuente de sus propias luces, que nace de una educacion cristiana.

Los hombres entregados á su luz natural, cuando no depravados, no pueden creer que el universo sea obra del acaso; ven en la naturaleza entera pruebas evidentes de una inteligencia superior que todo lo ha criado: conocen y sienten que el alma debe sobrevivir al cuerpo que anima, y que en otra vida hallará castigos ó recompensas eternas. Tal es lo que la razon sola enseña á los hombres: los preserva del ateismo y les da nociones justas acerca de la dignidad de su ser; pero no puede elevar su alma hasta el conocimiento del autor de la naturaleza. Esta idea es sublime infinitamente, y el hombre no puede haberla tenido sin el socorro de la revelacion. Todos los pueblos privados de es-

ta divina claridad han sido idólatras, y la historia de los pueblos antiguos y del paganismo moderno prueba hasta la evidencia esta verdad. Todas las falsas religiones han enseñado y enseñan la idolatría, y no se puede citar como prueba de lo contrario la secta mahometana. Mahoma nació al fin del sexto siglo; además su madre era judía; todo el mundo sabe que este impostor ha sacado de las Santas Escrituras la idea de un solo Dios, y que de esta misma fuente divina ha sacado muchos otros pasajes del Alcoran. En la época mas brillante de Grecia y Roma, los pueblos de estas comarcas tan célebres por su ingenio y artes, estos pueblos que tan famosos han vuelto sus artistas, filósofos, oradores y poetas; estos pueblos estaban sumergidos en la mas oscura é inmundada idolatría, reduciendo en preceptos los crímenes mas abominables, entregados á la crápula y libertinage, y ulcerados de orgullo infernal. Estos pueblos honraban á ídolos, á falsos dioses, cuyas acciones y atributos eran mucho mas hediondas y nefandas que las de los mortales. Entregados al fatalismo, su sola ley era la fuerza, su solo movil el egoismo. Al mismo tiempo, en un rincón de la tierra existia un pueblo desconocido, simple y frugal; un pueblo que no ha dejado traza alguna de arquitectura existente; un pueblo sin filósofos ni sofistas, conservaba cuidadosamente desde el principio del mundo esta verdad sublime, *no hay mas que un Dios criador del hombre y del universo*. Pero, repiten los filósofos, la idea de la unidad de Dios es muy natural y muy facil de ocurrir, ¡la pluralidad de Dioses es una opinion tan estrava-

gante ! De acuerdo ; mas es preciso convenir que solo los cristianos y judíos han conocido esta verdad tan sublime y tan natural, y son los solos que la han esparcido en el universo.

Para atacar las leyes de Moisés, ha alegado Voltaire, segun su costumbre, una multitud de imposturas y de falsas citas. El sabio autor de la obra intitulada *Cartas de algunos Judíos á Voltaire*, ha refutado sus errores con una evidencia y precision que nada dejan por desear, y ha probado que estas leyes, atacadas por la ignorancia y mala fe, demostraban una sabiduría y prevision admirables. Las leyes virtuales que prohibian comer ciertos animales mal sanos, fueron sin duda alguna muy sabias. « ¿Qué tiene de ridículo, dice el autor de estas cartas, que alimentos mal sanos hayan sido prohibidos, y que otros que pueden parecer agradables á algunos pueblos hayan sido prohibidos por razones particulares que no se pueden condenar cuando no se saben? »

« Entre las leyes rituales habia algunas que tenían por objeto inspirar á los Hebreos un horror invencible por las abominables supersticiones de sus vecinos. Tales son las leyes que prohiben pasar á los niños por el fuego ¹, sellarse ², etc. Otras leyes tenían por objeto retrazar y recordar las maravillas operadas por el Omnipotente.... Otras como otros tantos emblemas y palabras útiles, ocultaban un

¹ Como hacian los adoradores de Moloch.

² Algunos idólatras se marcaban en la piel diversas figuras en honor de los dioses.

fondo admirable de instruccion.... Otras fueron efecto de una sabia política, etc.... Aun hay leyes cuyo objeto, á lo que parece, es servir de pruebas subsistentes y palpables de la Providencia continua de Dios sobre su pueblo, y de la mision divina de su primer conductor. Tal era entre otras la ley del reposo de todas las tierras durante el año sabático, ley singular, única, y que naturalmente solo podia ocurrir á un legislador divino. Fundábase en esta promesa : *Haced lo que os mando, dice el Señor, si decís ¿que comeremos el año séptimo, si no sembramos y si no recogemos cosecha? Yo os daré mi bendicion el año sexto, y este año producirá para tres* ¹. Esta ley puede únicamente fundarse en la seguridad que tenia el legislador de que el año sexto produciria abundante y milagrosamente para tres años. De lo contrario Moisés esponia sus compatriotas á morir de hambre y atraia la maldicion pública sobre su memoria. ¿Y esta seguridad, esta fe, quien podia infundirla á Moisés sino el mismo Dios? ¿Puede concebirse que un legislador, no inspirado de Dios, hubiera establecido una ley semejante? Pero lo que hubiera sido el colmo de la locura en un político que solo hubiese contado con medios humanos, demuestra que el caudillo de Israel estaba inspirado de Dios, que contaba con recursos superiores á los humanos, y que el Altísimo, de quien se declaraba ministro, velaba directamente sobre Jacob. Todas las partes que constituyen la legislacion mosaica acreditan la alta sabiduría del legisla-

¹ Levit. XXV, 18, 21.

dor¹. Sus dogmas estan llenos de razon y sublimidad, y sus preceptos son religiosos y llenos de la mas pura y sana moral : sus leyes políticas, militares y civiles, son sabias, equitativas y dulces, y hasta sus leyes rituales proclaman la mas alta razon. Todas, en una palabra, estan admirablemente calculadas sobre los designios y miras del legislador, sobre las circunstancias de los tiempos, lugares y climas, sobre las inclinaciones de los Hebreos, y sobre las costumbres de los pueblos vecinos, etc. En esta legislacion nada contradice la ley de la naturaleza y la de la virtud ; todo respira piedad, justicia, honradez y beneficencia ; su objeto, su antiqüedad, su origen, su duracion, los talentos, el genio y las virtudes del legislador, el respeto de tantos pueblos, todo concurre á probar su escelencia. Los hombres mas ilustres del lado de vm.² la han admirado, y la han considerado como la fuente primera del derecho divino y humano, y vm. no ve en ellas mas que *absurdos* y *barbarie*.... Nosotros cuando consideramos los legítimos defectos que se imputan á las legislaciones antiguas y modernas, cuando reflexionamos en los funestos sistemas propalados en los siglos pasados y en el presente, cuando vemos que se duda de la justicia, de la Providencia y aun de la existencia de Dios, cuando observamos el fanatismo introducido y la libertad destruida, arrancados con audacia los límites de lo justo é injusto,

¹ El autor de esta obra prueba esta verdad, tratando muy circunstanciadamente todas las partes de la legislacion mosaica.

² No debemos olvidar que un judío es quien escribe.

ó establecidos con incertidumbre por pretendidos sabios, el hombre degradado, rotos todos los lazos de la sociedad, vanas quimeras sustituidos á las verdades mas útiles y consoladoras; cuando observamos todo esto, no podemos menos de estimarnos dichosos viendo que una sabia y santa legislacion nos ha preservado de tantos escollos. »

Voltaire ha declamado especialmente contra las leyes militares de los Judíos, que llama bárbaras é inhumanas. Escuchemos otra vez sobre este punto el autor citado, del cual estraeremos algunos pasages.

« La legislacion judáica no permitía que la juventud se alistase antes de veinte años, y manda que cuando esten reunidas las tropas declaren los gefes que cualquiera que habiendo edificado una casa no la haya habitado, ó plantado una viña no haya recogido su fruto, ó tomado una esposa no haya habitado con ella, pueda volver á su casa y esté dispensado del servicio durante un año¹. Que la ley prohíbe al soldado hacer el menor destrozo, si el ejército tuviese que pasar por la tierra de ciudadanos ó aliados. *Todo lo pagarás, dice, hasta el agua que beberás.* No estaba permitida ninguna guerra dimanada del capricho ó ambicion. Solo podian tomarse las armas para defenderse contra invasiones inútiles, ó para satisfacer los daños recibidos, y solo podia penetrarse en el pais enemigo cuando este se negase á reparar el daño ; la ley mandaba tambien que no se matase é hiciesen destrozos inútiles;

¹ Deuteronomio.

y entre otras cosas prohibia que se cortasen los árboles frutales. Cuando despues de la derrota del enemigo se sitiaba cualquier plaza, la ley obligaba á ofrecer la paz á los habitantes. *Si entre los prisioneros de guerra, dice la ley, ves una cautiva que plazca á tu corazon, y que quieras casarte con ella, la llevarás á tu casa, y en ella vestida de luto y los cabellos cortados llorará durante un mes su padre y su madre : entonces tú irás á ella, y tú serás su marido, y ella será tu muger¹.* »

Tales son esas leyes militares que Voltaire intitula leyes de una crueldad y barbarie detestables. Es verdad que no las ha citado, y que les ha imputado crueldades que solo se conocian entre los paganos, crueldades ejercidas por su heroe, un *emperador filósofo*, el inicuo Juliano el Apóstata, cuyas tropas, en los sitios de Najora, Mateha y Dacires, hicieron una feroz carnicería sin distincion de edad ni sexo. En este punto, como en otros muchos, Voltaire ha mostrado ó que no conocia la materia de que trataba, ó que se habia propuesto calumniar grosera y atrozmente la religion cristiana, pues á este fin se encaminaban todos sus sofismas é imposturas contra la legislacion de Moisés.

Hay una ley judáica que manda que se guie al caminante incierto en su ruta, y que fielmente se le enseñe su camino. El legislador manda igualmente que generosamente se preste al que lo ha de menester. « Si alguno de tus hermanos, dice, cae en la pobreza en algun lugar de tu habitacion, en

¹ Deuteronomio.

el pais que va á darte el Eterno tu Dios, no endurzcas tu corazon y no cierras tu mano, sino al contrario ábrela, y presta á tu hermano indigente lo que habrá de menester¹. » Al estrangero podrás prestar á interés; pero á tu hermano deberás prestarle gratuitamente aquello que necesite, para que el Señor te bendiga en tus trabajos y en el pais que vas á poseer². » Permite recibir prendas, pero quiere que sea sin violencia. « No entrarás en la casa de tu prójimo para tomar sus prendas, sino que estarás afuera, y él mismo te traerá lo que tenga. No recibirás su rueda de arriba ni de abajo, porque dándotela peligraria su vida. Si tomas en prenda el vestido de tu prójimo se lo volverás antes que el sol se ponga : pues es su solo cobertor, su solo vestido para cubrir su piel : ¿ en donde se acostaria ? Vuéveselo, para que durmiendo en su vestido te bendiga y que seas hallado justo delante del Eterno tu Dios. Si, al contrario, dirigiese su voz hácia mí, yo lo oiré, pues yo soy misericordioso³. » Manda tambien el legislador que se convide á los pobres á los regocijos de las fiestas, á los festines religiosos, etc. « En estas fiestas, dice, harás festines y comerás delante del Eterno tu Dios, tú y tu familia, y el levita que está en tus puertas, y la viuda, el huérfano, y el estrangero que contigo habitan, etc.⁴. » Así muchas veces durante cada año los ricos y los pobres se hallaban sentados en la misma

¹ Levítico.

² Exodo, Deuteronomio.

³ Ib.

⁴ Deuteronomio.

mesa unidos por los lazos de beneficencia y reconocimiento. « El extranjero, dice el Señor, que entre vosotros habite será como el que entre vosotros haya nacido; de la misma manera lo amareis: pues también vosotros habeis sido extranjeros en la tierra de Egipto. Yo soy el Eterno, vuestro Dios ¹..... Aun hasta á los animales, el legislador prescribía tratarlos con dulzura... Prohibe presentar en el altar la madre con el hijuelo, y matar este á los ojos de la madre. « No arrebatarás á la madre, dice, el hijuelo que está criando. No matarás al animal perseguido que se refugie suplicante en tu casa, etc. ². Jamas la cruel cuestion de tormento fué conocida en la legislacion mosáica ³. Los padres y madres debían enseñar á sus hijos los principales estatutos y ordenanzas de la legislacion, obligacion que el legislador les imponía en los términos mas enérgicos. No son menos admirables las leyes que conciernen al pudor y las que tienen por objeto la policia interior y la agricultura. Mas solo la lectura completa del Código divino puede dar una idea de la alta sabiduría é inspiracion divina que ha animado al legislador.

¹ Levítico.

² Deuteronomio.

³ Ib.

CAPITULO XVII.

De la vida futura.

La inmortalidad del alma, la vida futura y el modo de esta misteriosa existencia de que el Creador ha dado el presentimiento á los hombres y se ha guardado el secreto, son sin duda alguna las mas altas cuestiones que pueden ofrecerse á nuestras meditaciones y ejercer las fuerzas de nuestra inteligencia. Todas las ha decidido la fe cristiana. En los ánimos que alumbra la divina luz del Evangelio, no existe acerca de estos puntos incertidumbre ni la menor sombra de una duda. Mas puede asegurarse, hasta cierto punto, que independientemente de las pruebas contenidas en las sagradas Escrituras, los solos esfuerzos de nuestra razon bastarian para convencernos que el fin del hombre no se limita á este triste y corto pasage sobre la tierra. Si escuchamos con atencion los instintos secretos que Dios ha puesto en nosotros mismos, si nos esforzamos en separar estos instintos de la fuerza corruptriz, de las pasiones y de los intereses terrestres, llegaremos á conocer que la voz divina, que en la Escritura se manifiesta, responde maravillosamente á esta voz íntima que nos habla también en lo mas profundo de nuestra conciencia y de nuestro espíritu, en términos que se puede decir de la revelacion que hace evidente y muestra, por decirlo así, esteriormente lo